

La epilepsia y la mujer en la historia

Angela M. Gutiérrez

RESUMEN

OBJETIVOS: en el presente trabajo se realiza una búsqueda histórica de los casos de epilepsia en mujeres famosas y no tan famosas en la antigüedad, hasta la edad moderna y contemporánea.

DESARROLLO: ninguna otra enfermedad nos permite remontarnos tanto en la historia de la medicina como la epilepsia. Existen numerosas referencias que constatan como esta enfermedad ha acompañado al hombre desde sus orígenes. Cuando se escribe de personalidades famosas con epilepsia, con frecuencia salen a la luz nombres de líderes como San Pablo, Julio César y Alejandro El Grande; poetas y novelistas como Byron, Dostoevsky, Edgar Allan Poe y pintores como Van Gogh. En estos artistas siempre la epilepsia tiene una connotación positiva. Se recopilan trece casos de mujeres con epilepsia en la historia.

CONCLUSIONES: se presentan trece casos de mujeres con epilepsia que han sobresalido en diferentes áreas en la historia de la humanidad.

PALABRAS CLAVE: epilepsia, la mujer, historia (*Acta Neurol Colomb 2005;21:12-17*).

SUMMARY

OBJECTIVES: in the present article a search of famous and not so famous women with epilepsy is made throughout the time, from Ancient Times to Modern and Contemporary ages.

DEVELOPMENT: No other disease allows us to overcome in the history of medicine as epilepsy does. From the earliest times, epilepsy was regarded as evidence of something special. Whenever famous personalities with epilepsy are written about, names of leaders as Saint Paul, Julius Cesar and Alexander the Great; poets and novelists such as Byron, Dostoevsky and Edgar Allan Poe and painters as Van Gogh always crop up with a positive image of epilepsy. Here is a display of thirteen famous an not so famous women who have had or who are said to have had epilepsy.

CONCLUSIONS: many famous people have had epilepsy, thirteen cases of women with epilepsy who have excelled in different fields throughout history are presented.

KEY WORDS: epilepsy, women, history. (*Acta Neurol Colomb 2005;21:12-17*).

Recibido: 15/11/04. Revisado: 29/11/04. Aceptado: 28/01/05.

Angela María Gutiérrez Álvarez, Profesora Principal, Investigadora, Miembro de los grupos de Investigación Clínica y Neurociencias, Facultad de Medicina, Universidad del Rosario.

Correspondencia: amgutier@urosario.edu.co

*“Mucha gente famosa de la historia
ha tenido convulsiones.
Mujeres con epilepsia han sobresalido
en todas las áreas”*
Jerome Engel

Ninguna otra enfermedad nos permite remontarnos tanto en la historia de la medicina como la epilepsia. Existen numerosas referencias que constatan que esta enfermedad ha acompañado al hombre desde sus orígenes. No hay otra enfermedad comparable a ésta en dramatismo. La epilepsia fue reconocida desde los albores de la humanidad y está presente en los primeros escritos médicos, donde se la denominaba mal de niños, debido sin duda, a la alta prevalencia de morbilidad perinatal.

No había otra idea posible para explicar este asombroso mal que la posesión diabólica; hipótesis que estuvo vigente en la medicina pretécnica griega. Se creía que la locura y la epilepsia eran debidas a la cólera de un dios, o a la entrada en el cuerpo del enfermo de un ente maligno (*daimones, harpías*). El único remedio posible era el exorcismo (*exorkismos*), procedimiento que intentaba purgar (*catarsis*) el contenido demoníaco. La otra alternativa era hacer una plegaria a los dioses de la salud (1).

Para Pérez Cascales la epilepsia se puede ordenar en tres tipos, que aunque distintos por su localización, tienen en común afeción del cerebro. En primer lugar está la epilepsia que ocurre en las enfermedades primitivamente

~

Número especial

cerebrales; el segundo tipo de epilepsia es aquella cuyo origen no está en el cerebro sino el estómago. En esta segunda categoría de epilepsia el cerebro se lesiona por “consenso”. El tercer tipo es por consenso desde otra parte del cuerpo... donde para las mujeres la epilepsia tiene participación del útero y es en todo diferente a los otros tipos de epilepsia, pues las mujeres “son sacudidas por convulsiones violentísimas de todo el cuerpo, oyen y ven hablar, y sin embargo, no son dueñas de sí mismas a causa de los violentos movimientos que las dominan” (2,3).

Cuando se escribe de personalidades famosas con epilepsia, con frecuencia salen a la luz nombres de líderes como San Pablo (4,5), Julio César y Alejandro El Grande; poetas y novelistas como Byron, Dostoevsky (6,7), Edgar Allan Poe (8) y pintores como Van Gogh. Una característica común es que además de ser hombres, en ellos la epilepsia tiene una connotación de carácter positivo. Incluso en la literatura, cuando un personaje padece epilepsia suele ser hombre, relación importante si se tiene en cuenta que la literatura es el reflejo de lo que la sociedad percibe de la realidad (9).

Cuando se pretende nombrar las mujeres famosas con epilepsia son pocos los nombres que se pueden mencionar. En la mayoría de los casos la epilepsia, tiene un matiz un tanto negativo pues se considera que las crisis tienen un carácter histótico.

Para comenzar, hay que remontarnos a la antigüedad:

La historia nos señala que el primer templo de Delfos data de fines del segundo milenio antes de nuestra era. Construido en la ladera sur del monte Parnaso, está enmarcado por el acantilado de *Phlemboucos*, entre los cuales brota la fuente sagrada de Castalia. Los peregrinos llegaban al lugar por mar, desembarcando en el pequeño puerto de Kirra, o por tierra, franqueando el paso de Arachova. A partir del siglo vi, la cercana ciudad de Delfos comenzó a obtener ganancias del paso de los peregrinos. En el 548, un incendio destruyó el templo; fue reconstruido, esta vez más grande y más hermoso, gracias a la suscripción panhelénica.

La pitonisa, intermediaria entre el dios y los hombres, es el personaje más importante del

santuario. Según el historiador griego Diodora de Sicilia, las primeras pitonisas eran jóvenes vírgenes. La tradición cambió el día en que un consultante, arrastrado por sus bajos instintos, violó a una de ellas. Las vírgenes fueron reemplazadas por mujeres de cincuenta años, que generalmente eran simples campesinas de la región. No tenían que poseer un don particular: eran sólo el instrumento de Apolo.

El día del oráculo, la pitonisa se purificaba con un baño ritual y se vestía de gala. Luego se ubicaba en lo más profundo del santuario, sobre un trípode de oro. Ahí respiraba la exhalación sagrada (*pneuma enthouastikon*) que salía de una grieta del suelo. Entraba en trance y se convertía en la voz de Apolo. La pitonisa gritaba, se lamentaba, cantaba palabras incomprensibles. Esta representación entendida como parte de unas crisis parciales complejas, que el sacerdote (*prophetes*) interpretaba para darle respuesta al consultante (10).

La religiosidad del paciente con epilepsia fue reconocida por Esquirol en 1838, y por Morel en 1860. En sus textos describen los estados de éxtasis religioso acompañados de “alucinaciones” visuales y auditivas, en los que la persona veía los cielos abiertos, escucha la voz de Dios y se sentía a sí mismo transfigurado e incluso, creía en Dios (11).

Entre los personajes religiosos y místicos, tal vez la mujer más famosa fue Juana de Arco. Esta joven campesina, que llegó a ser la más importante líder militar de la Francia de su momento, vivió solo 19 años; entre 1412 y 1431.

Nacida en el seno de una familia campesina acomodada, su infancia transcurrió durante el sangriento conflicto de la guerra de los Cien Años que enfrentó “al Delfín”, Carlos, primogénito de Carlos VI de Francia, con Enrique VI de Inglaterra, por el trono francés y que provocó la ocupación de buena parte del norte de Francia por las tropas inglesas y borgoñonas.

A los trece años, Juana de Arco confesó haber visto a san Miguel, a santa Catalina y a santa Margarita y declaró que sus voces la exhortaban a llevar una vida devota y piadosa. Unos años más tarde, se sintió llamada por Dios a cumplir una misión que no parecía al alcance de una campesina analfabeta: dirigir el ejército francés,

coronar como rey al Delfín en Reims y expulsar a los ingleses del país.

Para no despertar la cólera de su padre, Juana mantuvo silencio. Pero, en mayo de 1428, las voces se hicieron imperiosas y explícitas: la joven debía presentarse ante Roberto de Baudricourt, comandante de las fuerzas reales, en la cercana población de Vaucouleurs. Juana de Arco viajó hasta allí; con la intención de unirse a las tropas del príncipe Carlos, pero fue rechazada. Baudricourt se burló de sus palabras y despidió a la doncella, diciéndole que lo que necesitaba era que su padre le diese unas buenas nalgadas.

A los pocos meses, el asedio de los ingleses en Orleans agravó la delicada situación francesa y obligó al delfín a refugiarse en Chinon. Allí acudió Juana- con una escolta facilitada por Roberto de Baudricourt, para informar a Carlos acerca del carácter de su misión.

Éste, no sin haberla hecho examinar por varios teólogos, accedió al fin a confiarle el mando de un ejército de cinco mil hombres, con el que Juana de Arco consiguió derrotar a los ingleses y levantar el cerco de Orleans, el 8 de mayo de 1429. A continuación, realizó una serie de campañas victoriosas que franquearon el camino hacia Reims y permitieron la coronación del Delfín como Carlos VII de Francia (17 de julio de 1429).

Acabado su cometido, Juana de Arco dejó de oír sus voces interiores y pidió permiso para volver a casa, pero ante la insistencia de quienes le pedían que se quedara, continuó combatiendo, primero en el infructuoso ataque contra París de septiembre de 1429, y luego en el asedio de Compiègne, donde fue capturada por los borgoñones el 24 de mayo de 1430.

Entregada a los ingleses, fue trasladada a Ruán y juzgada por un tribunal eclesiástico acusada de brujería, con el argumento de que las voces que le hablaban procedían del diablo. Estas acusaciones pretendían desprestigar a Carlos VII, como seguidor de una bruja. Tras un proceso inquisitorial de tres meses, Juana de Arco fue declarada culpable de herejía y hechicería; pese a que ella había defendido siempre su inocencia, acabó por retractarse de sus afirmaciones y se conmutó la sentencia de muerte por la de cadena perpetua.

Días más tarde, sin embargo, Juana de Arco recusó la abjuración y reafirmó el origen divino de las voces que oía, por lo que, condenada a la hoguera, fue ejecutada el 30 de mayo de 1431 en la plaza del mercado viejo de Ruan. Para entonces sufría de tuberculosis. Un tuberculoma cerebral pudo causar sus crisis epilépticas, caracterizadas por un resplandor, seguido de voces que provenían de los alrededores de la catedral, con la simultánea aparición de santos que la aconsejaban diariamente en su carrera militar (12).

Durante unos años, corrió el rumor de que no había muerto quemada en la hoguera. Se decía que había sido sustituida por otra muchacha para casarse posteriormente con Roberto des Armoises.

En 1456, se emprendió una investigación para rehabilitar su nombre, hecho que logró solemnemente el Papa Calixto III, a instancias de Carlos VII, quien promovió la revisión del proceso. Considerada una mártir y convertida en el símbolo de la unidad francesa, fue beatificada en 1909 y canonizada en 1920, año en que Francia la proclamó su patrona.

Foote-Smith y Bayne sugieren que Juana de Arco padecía una epilepsia musicogénica, ya que sus crisis eran provocadas por el sonido de las campanas de la catedral. No se describe en ninguna parte que Juana de Arco tuviese manifestaciones motoras en sus crisis epilépticas; cualquier generalización de las mismas pudo pasar como un estado de trance durante el cual no tenía respuesta alguna; o bien no fueron claramente percibidas o se consideraban parte de la “visión” (13).

El componente musicogénico, así como las crisis visuales y auditivas complejas, apoyan la posibilidad de una epilepsia de foco temporal, una epilepsia refleja.

Otras mujeres con epilepsia, fueron: Santa Teresa de Ávila, y Santa Teresa de Lisieux, (10, 14) “Doctoras de la iglesia”, título que la Iglesia (el Papa o un concilio ecuménico) otorga oficialmente a ciertos santos para reconocerlos como eminentes maestros de la fe. En la actualidad, hay 33 Doctores, entre ellos tres mujeres (Santa Teresa de Ávila, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux).

SANTA TERESA DE ÁVILA (1515-1582)

Teresa nació en la ciudad castellana de Ávila, el 28 de marzo de 1515. A los siete años, tenía ya gran predilección por la lectura de la vida de los santos. Desde muy joven padeció de dolores crónicos de cabeza, visiones con apariciones diabólicas y episodios transitorios de pérdida de la conciencia. A la edad de 24 años cayó en un estado de coma que se prolongó por cuatro días; para entonces se daba por muerta. Al término de ese tiempo se despertó y tenía lesiones de mordedura en la lengua, algunos huesos se habían desplazado de sus articulaciones y tenía magulladuras por todo el cuerpo. Posteriormente sufrió severos dolores de cabeza y escuchó ruidos como si tuviera constantes cascadas de agua dentro de su cabeza, que en algunas oportunidades se entremezclan con cantos y murmullos de pájaros. Se describe que Santa Teresa pudo deshacerse de las voces diabólicas con la aplicación de agua bendita. Su biógrafo V. Sackville-West dice estar de acuerdo con que muchas de estas experiencias podrían ser resultado de una epilepsia (15).

Sin embargo, Hahn, un padre jesuita que estudió con Charcot, explica la enfermedad de Santa Teresa de Ávila como histeria; enfermedad que para ese entonces era más diagnosticada pues la epilepsia del lóbulo temporal no era aún muy comprendida.

SANTA CATHERINE DEI RICCI (1522-1590)

Su nombre de pila Alessandra Lucrezia Romola. Esta santa florentina es conocida por su vida mística llena de milagros y por la presencia de ciertas experiencias extrañas que se sospecha, eran una forma de epilepsia. Presentó una serie de alucinaciones y desarrolló stigmata. Regularmente ella perdía conciencia en la mañana del jueves y se recuperaba a las 4 de la tarde del día siguiente. Estos episodios comienzan a aparecer en febrero de 1542 y se presentaron semanalmente por doce años al final de los cuales, por oraciones de la Santa y de su comunidad, desaparecieron (16).

SANTA TERESA DE LISIEUX (1873-1897)

Teresa del Niño Jesús nació en la ciudad francesa de Alençon, el 2 de enero de 1873. Tuvo una serie de estados místicos que comenzaron a la edad de 9 años. Tenía experiencias visuales que la atemorizaban y que posteriormente se convirtieron en visiones celestiales, durante las cuales, sufría de temblores y sacudidas generalizadas por todo su cuerpo. A los 14 años, Teresa tuvo una experiencia mística que la condujo a su “conversión completa”. En los años posteriores tuvo la sensación de estar envuelta en un túnel de fuego. Estos estados místicos son atribuidos a una epilepsia del lóbulo temporal (14).

En 1925 el Papa Pío XI la canonizó y después la proclamó patrona universal de las misiones. Fue declarada “Doctora de la Iglesia” por el Papa Juan Pablo II el 19 de Octubre de 1997 (Día de las misiones).

De acuerdo con Leuba (17), tres mujeres cristianas, también místicas, sufrieron de estados mentales anormales que él considera y diagnostica como histeria y que pueden tentativamente ser considerados como epilepsia del lóbulo temporal por sus manifestaciones clínicas. Estas mujeres son: Santa Catherine de Génova (1447-1510), Mme. Guyón (1648-1717) y Santa Margarita María (1647-1690). Estas místicas tenían ataques periódicos de sensaciones de calor o frío extremos, temblor generalizado, afasia transitoria, hiperestesia, estados de regresión a su infancia, disociación, sonambulismo, paresias transitorias e inhabilidad para abrir los ojos.

Infortunadamente, los detalles biográficos de la mayoría de estas santas y místicas son muy escasos para describir con exactitud sus experiencias (14).

MARTHA PARKE-CUSTIS (1756-1773)

Hijastra de George Washington. Sufrió de epilepsia desde su infancia y murió en una crisis a la edad de 17 años. Sus padres, Daniel Parke Custis y Martha Dandridge, tuvieron cuatro hijos: Daniel, Frances, John (Jack) y Martha (Patsy). Su padre murió pocos meses después de su

nacimiento. Luego de dos años su madre se casó con George Washington. El período de 1768 a 1770 fue el más crítico para las crisis de Patsy, la recibió algo más de doce tipos de tratamiento y fue evaluada por cerca de seis médicos diferentes. A pesar de la alta frecuencia de crisis, ocho a doce por mes, Patsy trataba de llevar una vida relativamente normal. No hay una descripción clara del tipo de crisis que padecía Patsy, pero por lo que escribe George Washington, unas convulsiones fueron parciales y otras generalizadas, con un período post ictal en el que Patsy “no se sentía bien”. Se describieron convulsiones y fiebre, pero no se ha podido aclarar si los episodios de fiebre en la aparición de crisis convulsivas o si por el contrario, era tal la frecuencia de las crisis que ocasionaba un aumento de la temperatura corporal. Martha Parke-Custis falleció en la tarde del 9 de junio de 1773, luego de una crisis convulsiva, de características usuales (18).

HARRIET TUBMAN (1820-1913)

Harriet Ross fue una esclava en una plantación de Maryland. Sus padres eran de la tribu Ashanti del Oeste de África. Cuando tenía trece años se interpuso para que no azotaran a otro esclavo y salió golpeada y con una fractura en el cráneo. A partir de entonces desarrolló una epilepsia, descrita como episodios en los que perdía el sentido. En 1844 se casa con un hombre negro libre llamado John Tubman. A los 29 años se escapó y se dedicó a rescatar a otros de la esclavitud; se incorporó inmediatamente en el Ferrocarril Subterráneo y durante 10 años regresó 19 veces al Sur para ayudar a la fuga de 300 hombres, mujeres y niños.

Luchó por los derechos de la mujer, entre estos, por el sufragio de la mujer. Fue conocida como La Moisés de los esclavos (19).

IDA SAXTON MCKINLEY (1848-1907)

Nació en Canton, Ohio, en medio de una familia muy acomodada. Hija del banquero James Asbury Saxton quien impartió a sus hijas una formación muy amplia y vasta cultura en varios viajes por Europa.

Se casó con el mayor William McKinley en enero de 1871. A partir de marzo de 1897, cuando McKinley fue nombrado el vigésimo quinto presidente de los Estados Unidos, vivió en la Casa Blanca. Tuvieron dos hijas: Katie e Ida. La menor falleció a la edad de cinco meses en 1873. Cuando su otra hija, Katie, falleció a la edad de cuatro años en 1876, por fiebre tifoidea, Ida era una inválida y estaba en silla de ruedas, algo que nunca la limitó para asumir su papel de primera dama. Siempre tuvo el apoyo y consideración de su esposo. Contrario al protocolo, Ida se sentaba junto al presidente en las cenas de la Casa Blanca, quien estaba así más atento al inicio de una crisis convulsiva. La enfermedad de la primera dama se manejó con mucha prudencia, tanto así, que poco se conoce de las características de la misma. Se presume que todo inició como complicación de un embarazo, a lo que se llamó una “flebitis”, con un posterior déficit motor del hemicuerpo derecho, muy seguramente una trombosis venosa central, pues al poco tiempo comenzó a desarrollar crisis convulsivas caracterizadas por rigidez generalizada, alteración de la conciencia y diversos sonidos. Siempre se hablaba en la Casa Blanca y en la sociedad de la enfermedad de la primera dama, pero estaba completamente prohibido mencionar el término epilepsia. El presidente fue asesinado en Septiembre de 1901 y a partir de entonces vivió con su hermana menor, visitando a diario la tumba de su esposo. Murió en 1907 a la edad de 59 años. Descansa en el mausoleo familiar en Canton junto al ex presidente y sus dos hijas (20).

ÁGATHA CHRISTIE (1890-1976)

Pseudónimo de la escritora inglesa Ágatha Mary Clarissa Miller. Inició su labor literaria en 1921. Estudió piano y canto en París. Trabajó como enfermera en un hospital de la Cruz Roja durante la Primera Guerra Mundial. Uno de sus mayores éxitos literarios fue el Asesinato de Roger Ackroyd. Se casó con un arqueólogo a quien acompañaba en sus excavaciones en Irak y Siria. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó en el dispensario de un Hospital en Londres. Escribió alrededor de 70 novelas. Sus personajes más famosos fueron Hércules Poirot y la Señorita Marple. La estructura de la trama, basada en la tradición del enigma por descubrir, es siempre similar, y su desarrollo está en función de

la observación psicológica. Algunas de sus novelas fueron adaptadas al teatro por la propia autora, y diversas de ellas han sido llevadas al cine. Con el pseudónimo de Mary Westmacott, Agatha Christie escribió también varias novelas psicológicas.

Entre sus títulos más populares se encuentran Asesinato en el Orient-Express (1934), *Muerte en el Nilo* (1937) y *Diez negritos* (1939), aunque su mejor obra sea quizá una de las primeras, *El asesinato de Roger Ackroyd* (1926). En su última novela, *Telón* (1974), la muerte del personaje Hércules Poirot concluye una carrera ficticia de casi sesenta años.

Agatha Christie fue también autora teatral de éxito, con obras como *La ratonera o Testigo de cargo*. La primera, estrenada en 1952, se representó en Londres ininterrumpidamente durante más de veinticinco años; la segunda fue llevada al cine en 1957 en una magnífica versión dirigida por Billy Wilder.

Se presenta en muy pocas ocasiones la posibilidad de que hubiese padecido epilepsia. Su desaparición aún es un misterio (21).

MARGAUX HEMINGWAY (1955 - 1996)

Nació en Portland, Oregon. Nieta del escritor y novelista Ernest Hemingway. Fue actriz y modelo, portada de revistas como Vogue, Bazaar y Town and Country. Actuó en Lipstick (1976), junto a su hermana Mariel. Dedicó toda su vida a la práctica de deportes como el esquí, el tenis, y la pesca. Tuvo un accidente mientras practicaba esquí, en 1985, con una fractura de pelvis que le exigió un proceso de rehabilitación que duró cerca de dos años. Esta experiencia la condujo a practicar el budismo. Tuvo epilepsia y trastornos de la alimentación. Abusó del alcohol y las drogas. Se suicidó con una sobredosis de fenobarbital (21,22).

“Aunque hay muchos personajes con epilepsia que han sobresalido en diferentes áreas, no hay evidencia de que tener crisis convulsivas o epilepsia pueda generar talentos o capacidades excepcionales.”

Jerome Engel

REFERENCIAS

1. **García-Albea E.** Praelectiones Vallisoletanae (1961), de Antonio Ponce de Santa Cruz, el primer gran tratado español sobre la epilepsia. *Rev Neurol* 1998; 29: 101-105.
2. **García-Albea E.** La epilepsia en el Renacimiento español. La obra del alcalaino Pérez Cascal. *Rev Neurol* 1999; 29: 467-469.
3. **Vanzan Paladin A.** Women and epilepsy in the Mediterranean cultures. *Ital J Neurol Sci* 1997; 18: 221-223.
4. **Vercelletto P.** Saint Paul disease. Ectasia and exstatic seizures. *Rev Neurol (Paris)* 1994; 150: 835-839.
5. **Brorson JR, Brewer K.** St Paul and temporal lobe epilepsy. *J Neurol Neurosurg Psychiatry* 1988; 51: 886-887.
6. **Gastaut H.** New comments on the epilepsy of Fyodor Dostoevsky. *Epilepsia* 1984; 25: 408-411.
7. **Foote-Smith E, Smith TJ.** Emanuel Swedenborg. *Epilepsia* 1996; 37: 211-218.
8. **Bazil CW.** Seizures in the life and works of Edgar Allan Poe. *Arch Neurol* 1999; 56: 740-743.
9. **Ozer IJ.** Images of epilepsy in literature. *Epilepsia* 1991; 32: 798-809.
10. **Trimble MR.** Women and Epilepsy. Chichester, England: John Wiley & Sons; 1991.
11. **Devinsky O.** Religious experiences and epilepsy. *Epilepsy Behav* 2003; 4: 76-77.
12. **Ratnasuriya RH.** Joan of Arc, creative psychopath: is there another explanation? *R Soc Med* 1986; 79: 234-235.
13. **Foote-Smith E, Bayne L.** Joan of Arc. *Epilepsia* 1991; 32: 810-815.
14. **Dewhurst K, Beard AW.** Sudden religious conversions in temporal lobe epilepsy. *Br J Psychiatry* 1970; 117: 497-508.
15. **Sackville-West, V.** The Eagle and the Dove. London: Michael Joseph; 1943.
16. **The Catholic Encyclopedia.** Volume III. Copyright 1908 by Robert Appleton Company. Online Edition Copyright 2003 by Kevin Knight. Nihil Obstat, November 1, 1908. Remy Lafort, S.T.D., Censor. Imprimatur. John Cardinal Farley, Archbishop of New York
17. **Leuba JH.** The Psychology of Religious Mystics. London: Kegan Paul; 1925.
18. **DeToledo JC, DeToledo MB, Lowe M.** Epilepsy and sudden death: notes from George Washington's diaries on the illness and death of Martha Parke-Custis (1756-1773). *Epilepsia* 1999; 40: 1835-1836.
19. **Bradford SH.** Harriet the Moses of her people. New York: Geo R. Lockwood & Son; 1886. Edición electrónicas. URL <http://docsouth.unc.edu/harriet/harriet> [fecha de acceso 12 de agosto de 2003]
20. **DeToledo JC, DeToledo BB, Lowe M.** The epilepsy of First Lady Ida Saxton McKinley. *South Med J* 2000; 93: 267-271.
21. **Epilepsy Toronto.** URL: www.epilesytoronto.org/people/caupdate/vol9.html [fecha de acceso agosto 12 de 2003]
22. Museo de epilepsia. URL: www.epilepsiemuseum.com [fecha de acceso septiembre 04 de 2003]